

Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme
(CLADDE)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO)

**CAMBIOS GLOBALES Y AMERICA LATINA.
ALGUNOS TEMAS DE LA TRANSICION ESTRATEGICA**

ESTUDIO ESTRATEGICO DE AMERICA LATINA
1991 / 1992

La publicación de este libro y la elaboración de las tendencias regionales, las estadísticas y algunos de los artículos aquí publicados, ha sido realizada gracias al apoyo de The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation para el proyecto "Transformaciones Globales y Paz", y de la Fundación Ford, para las actividades de investigación del Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile.

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

363

C142

9

60

Producción editorial: Isaac Caro
Composición laser: Cristina de los Ríos

FLACSO-Chile: Casilla 3213, Correo Central, Santiago.
Fax: 274.10.04
Teléfono: 225.73.57 - 225.69.55

@ CLADDE - FLACSO

Inscripción N° 69347
I.S.B.N. 956-211-022-1

Impreso en S.R.V. Impresos S.A. - Tocornal 2052
556.5796 - 551.9123 - Santiago
Junio de 1993
Impreso en Chile / Printed in Chile.

INDICE

PRESENTACION	1
INTRODUCCION	9
I CAMBIOS GLOBALES Y AMERICA LATINA. ALGUNOS TEMAS DE LA TRANSICION ESTRATEGICA	
LOS CAMBIOS INTERNACIONALES Y SUS PROBABLES EFECTOS EN LA SITUACION ESTRATEGICA Y DE SEGURIDAD DE AMERICA LATINA Edgardo Mercado Jarrín	17
NUEVAS TENDENCIAS EN LA SEGURIDAD HEMISFERICA: EL APORTE NORTEAMERICANO David Mares	37
ESCENARIOS PARA LA COOPERACION MILITAR ESTADOS UNIDOS - AMERICA LATINA Alejandro D. Wolff	47
LA SEGURIDAD ESTRATEGICA REGIONAL EN EL CONO SUR Gustavo Druetta y Luis Tibiletti	53
BASES DE LA POSTURA ESTRATEGICA DE LOS PAISES SUDAMERICANOS EN LA DECADA DEL NOVENTA Thomaz Guedes da Costa	61
CONDICIONANTES DE LAS POSICIONES BRASILERAS FRENTE AL DESARME, CONTROL DE ARMAS Y SEGURIDAD REGIONAL Alcides Costa Vaz	87
ACTORES EXTRARREGIONALES EN LAS CUESTIONES DE SEGURIDAD DE AMERICA LATINA: EL CASO DE SUDAFRICA EN EL CONO SUR Gladys Lechini de Alvarez	97

II TENDENCIAS REGIONALES: DEFENSA, GASTO MILITAR Y TRANSFERENCIA DE ARMAS

CRONOLOGIA REGIONAL	123
Cuadro N° 1: Evolución del gasto militar de América Latina y el Caribe: 1981-90	134
Cuadro N° 1a: Evolución del gasto militar/PNB por países América Latina. 1980-1989	135
Cuadro N° 2: Recursos comparativos de América Latina y el Caribe, 1960 y 1987	136
Cuadro N° 3: Indicadores del gasto militar y social en América Latina y el Caribe, 1987	137
Cuadro N° 4: Gasto militar y otros indicadores de América Latina y el Caribe, 1978-1989	138
Cuadro N° 5: Valor de transferencias de armas a América Latina y el Caribe en el período acumulativo 1985-1989	139
Cuadro N° 6: Registro de importación de las principales armas convencionales de América Latina y el Caribe, 1990	140

III FUERZAS ARMADAS Y RELACIONES MILITARES

SUDAMERICA:		
	Argentina	151
	Bolivia	165
	Brasil	173
	Colombia	187
	Chile	199
	Ecuador	213
	Paraguay	219
	Perú	225
	Uruguay	235
	Venezuela	241
MESOAMERICA:		
	Costa Rica	251
	Cuba	255
	El Salvador	263
	Guatemala	273
	Guyana	279
	Haití	283
	Honduras	289
	Jamaica	295
	México	299
	Nicaragua	305
	Panamá	313
	República Dominicana	319
	Surinam	323
	Trinidad y Tobago	327

ESCENARIOS PARA LA COOPERACION MILITAR ESTADOS UNIDOS - AMERICA LATINA

Alejandro D. Wolff*

Es importante evitar la tendencia muy común en EE.UU. de tratar todo aquello que sea relacionado con el sur del Río Grande como una sola región. De todas maneras, hay orientaciones generales aplicables en distintos grados a toda América Latina, que proporcionan una buena base para comprender cómo el gobierno de EE.UU. aborda la cooperación militar con cada país de la región, teniendo siempre presente que cada país tiene sus circunstancias especiales las que son consideradas al asignar prioridad a los esfuerzos de cooperación y asistencia.

La puesta en escena

Desde la perspectiva de Washington, la cooperación militar con América Latina ocurre en un contexto de cambios rápidos en el acontecer mundial. La caída del comunismo y el fin del sistema internacional bipolar han generado nuevas incertidumbres y han planteado interrogantes sobre la misión militar y la naturaleza misma de la seguridad nacional. Las Fuerzas Armadas de América Latina están en una redefinición fundamental y difícil de su rol en la sociedad, después de décadas de tensiones derivadas de la Guerra Fría. A medida que América Latina avanza en el proceso de integración, se resuelven las disputas fronterizas, desaparece la amenaza comunista y se restringen los presupuestos, las instituciones militares enfrentan un proceso de reestructuración y reducción. Sin embar-

go, contra ese telón de fondo, las posibilidades de proliferación de armas, el terrorismo, el narcotráfico y la degradación del medio ambiente, persisten como graves amenazas a la estabilidad regional, y confirman la necesidad de continuar y aumentar la cooperación entre las naciones en cuestiones de seguridad internacional. En este marco, las Fuerzas Armadas de cada nación continuarán desempeñando un rol crítico en nuestros países.

Las preocupaciones

América Latina también enfrenta desafíos particulares a la seguridad, como la insurgencia, el narcotráfico y los golpes que amenazan a la democracia en la región. Habiendo mencionado el narcotráfico, cabe señalar que no es la política del gobierno de los Estados Unidos convertir a las Fuerzas Armadas de América Latina en policías antinarcóticos. Pero, la amenaza que representan los narcotraficantes a la soberanía de una nación, sin mencionar el tejido moral, exige que los militares contribuyan en algunas formas específicas a combatir esa amenaza.

De hecho, hay un importante, permanente y deseable rol para los militares de América Latina en la tarea de enfrentar estos desafíos y en la construcción de las instituciones democráticas. Queremos estimular mejores relaciones entre civiles y militares y un mayor profesionalismo militar. Buscamos promover la

* Consejero Político en la Embajada de los Estados Unidos de América.

estabilidad en la región, expandiendo nuestras relaciones con las fuerzas armadas de América Latina para ayudarlas durante los difíciles períodos de transición. Tratamos de hacerlo a través de nuestros programas de educación y entrenamiento, conferencias, intercambios militares y visitas.

El enfoque

En este contexto, entendemos nuestra asistencia y cooperación en materias de seguridad como un medio para promover toda la gama de los intereses nacionales de los Estados Unidos. Nuestros programas de seguridad y cooperación no son una cuestión filantrópica: Desarrollamos estos programas porque sirven a nuestros intereses. Al mismo tiempo, para que nuestros programas sean efectivos, ellos también tienen que ser útiles para los intereses de nuestros socios, tanto en un amplio sentido político, como en el sentido militar más específico. Por ejemplo queremos:

- Mejorar la capacidad de nuestros socios en materias de seguridad, para disuadir y defenderse de la agresión y para combatir una parte mayor de la carga común de la defensa;
- Ayudar a mantener arreglos de defensa sólidos y coherentes con nuestros amigos;
- Promover la estabilidad a través del control de las transferencias de armas sobre el volumen y el tipo de armamentos que se proporcionan a los que reciben los programas de asistencia a la seguridad;
- Fortalecer las economías de los países con los que tenemos relaciones de seguridad;

- Promover los derechos humanos y la importancia de las instituciones democráticas.

Existen programas e instituciones en los Estados Unidos a través de los cuales se podrían aumentar los contactos militares con América Latina. Por ejemplo, nuestros programas militares de educación y entrenamiento, el Consejo Interamericano de Defensa, y el Colegio Interamericano de Defensa. A través de la utilización cuidadosa de estas y otras opciones, Estados Unidos trata de ayudar a las naciones latinoamericanas a manejar los difíciles pero necesarios procesos de reestructuración de fuerzas que tienen su origen en las contracciones presupuestarias, en la disminuida amenaza del comunismo internacional y en la mayor integración y cooperación entre vecinos.

Programas como el "Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar", conocido por las siglas "IMET", proporcionan con bajo costo entrenamiento en instalaciones norteamericanas a estudiantes militares sobre una base de becas que contribuyen a este fin y que, al mismo tiempo, proporcionan el entrenamiento técnico necesario para desarrollar y mejorar la capacidad profesional. Estos estudiantes se compenetran del sistema militar de los Estados Unidos y del papel que desempeña en la sociedad norteamericana. Recientemente, el Congreso estableció el programa "IMET Expandido" para proporcionar entrenamiento tanto a funcionarios civiles como a personal militar para que puedan capacitarse sobre administración de recursos, el control civil de los militares, métodos para mejorar el sistema de justicia militar y respeto por los derechos humanos. Estamos dando gran prioridad al diseño de programas para capacitar a civiles en

cuestiones de administración de política de seguridad. En realidad, una de las lecciones de la crisis de Venezuela es que es muy importante que América Latina desarrolle un diálogo serio y permanente entre civiles y militares, de tal manera que las instituciones militares no queden simplemente aisladas.

En un contexto multilateral, continuamos auspiciando conferencias, tales como la Conferencia de los Ejércitos de América, para ayudar a los militares de la región a intercambiar opiniones sobre cómo reestructurar sus fuerzas en el nuevo ambiente internacional. Nos gustaría también ver más intercambios similares entre los civiles de nuestros respectivos ministerios de defensa. Finalmente, continuamos impulsando visitas formales de oficiales militares y funcionarios civiles a los Estados Unidos, las que deben incluir entrevistas en el Departamento de Estado, nuestro Congreso y funcionarios civiles de defensa, para dar a los visitantes una perspectiva de nuestro proceso de seguridad nacional.

Estos esfuerzos no pretenden proclamar que los Estados Unidos han descubierto la única forma de organizar un sistema nacional de defensa que funcione en una democracia. Pero, conocer la forma cómo operamos promueve un mayor entendimiento de algunas de las alternativas que existen y demuestra que ni la integridad, ni el profesionalismo, ni la efectividad de las instituciones militares nacionales tienen que estar comprometidas. Por ejemplo, todos debemos discutir más abiertamente el tema del correcto ejercicio de la autoridad, de manera de asegurar que todos los ciudadanos tengan confianza que las instituciones de gobierno pueden responder a sus necesidades. Los servidores públicos, civiles y milita-

res, deben seguir siendo responsables por sus acciones y tienen que defenderse de la corrupción, el despilfarro y del abuso de la fe pública. Cada persona que viaje a los Estados Unidos escuchará sobre estas cuestiones casi diariamente, con escándalos que estallan tanto en el poder ejecutivo como en la rama legislativa. Pero lo importante es que estos problemas se ventilen públicamente y que existan instituciones fuertes que castiguen las malas acciones. Sólo de esta manera los ciudadanos confiarán en que el gobierno democrático trabajará para ellos, para satisfacer sus necesidades básicas y para proteger sus derechos.

Cooperación regional

También, a través de mejores relaciones y contactos entre militares tratamos de abordar las subyacentes preocupaciones de seguridad que dan origen a la búsqueda de sistemas de armamentos más avanzados. Esto involucra una mayor transparencia y cooperación entre los militares de la región.

Cabe también mencionar nuestro deseo de mejorar la efectividad de las organizaciones regionales e internacionales y sus esfuerzos para promover la paz, la seguridad y la estabilidad. Hemos visto a la OEA desempeñar un papel principal en los esfuerzos por restaurar al verdadero presidente electo de Haití y para ayudar al retorno a la democracia en Perú. También estamos ayudando al proceso de paz, auspiciado por la ONU, en El Salvador. Las naciones latinoamericanas también se han mostrado dispuestas a participar en esfuerzos multinacionales para la mantención de la paz. En la práctica, el historial de América Latina es prometededor. Cabe citar los siguientes ejemplos:

- Argentina y Chile tienen representantes activos en la Organización de Supervisión de Treguas de la ONU (UNTSO);
- Chile y Uruguay participan en el Grupo de Observadores Militares de la ONU en India y Pakistán (UNMOGIP);
- Brasil está involucrado en la Misión de Verificación de la ONU en Angola (UNAVEM);
- Chile está representado en el esfuerzo de la ONU en Cambodia;
- Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela han enviado personal a participar en la Fuerza de la ONU para la Mantención de la Paz en Kuwait (UNIKOM);
- Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela están involucrados en las Fuerzas de Observadores de la ONU en América Central (ONUCA).

Es importante estimular este tipo de participaciones y contribuciones.

Consideraciones sobre el control de armas

Estamos conscientes de que los Estados Unidos son meramente uno entre muchos posibles proveedores de armas para los países de la región. No podemos controlar las decisiones de naciones soberanas sobre qué tipo de armas necesitan comprar, y a quién se las compran. No obstante, estamos trabajando para mejorar la cooperación entre las naciones proveedoras para promover la moderación en la venta de armas y tecnología relacionada, reforzando con ello nuestro objetivo común de evitar una carrera armamentista desestabilizadora o la proliferación de armas de destrucción masiva. En relación

a esto, hemos adoptado principios comunes que rigen las exportaciones de armas convencionales de las cinco principales naciones proveedoras de armamentos: los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, la ex-Unión Soviética y China.

Esta cooperación entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es un signo del consenso que existe en la comunidad internacional de que la proliferación de las armas debe ser controlada. Más aún, hay un creciente acuerdo sobre las normas que deben gobernar las exportaciones de varios tipos de armamentos. En esta materia, Estados Unidos trata activamente de evitar la proliferación de misiles balísticos y de tecnología nuclear no controlada en América Latina. El principal objetivo es estimular a todos los países a respetar los principios de exportación de tecnología delicada bajo el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR). La cancelación por parte de Argentina del programa del misil Cóndor es una contribución importante en esta área a la estabilidad regional. Igualmente, el reciente tratado firmado por Argentina, Brasil y Chile para prohibir las armas químicas, biológicas y nucleares es otra contribución para mejorar la seguridad de todos los países de la región.

Finalmente, cabe referirse al papel de la industria de defensa. Apoyamos las privatizaciones en esa industria y no tememos a la competencia que origine. Pero, tenemos que asegurarnos que las actividades de esas industrias sean responsables y cumplan con las legislaciones nacionales y las normas internacionales.

Conclusión

En resumen, los efectos del cambiante ambiente internacional sobre nuestras instituciones militares han abierto las posibilidades para aumentar la cooperación. Pero, esta cooperación no puede ser definida solamente por el nivel de la asistencia militar norteamericana a un país en particular. En realidad, se debería esperar que el monto agregado en dólares de asistencia norteamericana decline en los años venideros. Nuestro deseo no es cortar abruptamente la asistencia donde ya existe, sino más bien trabajar para lograr una transición suave que sea consistente con las prioridades de nuestros respectivos gobiernos. Idealmente, esto coincidirá con el aumento de la cooperación en el contexto de los nuevos roles y estructuras de fuerzas más eficientes, que se están desarrollando en la región y que probarán ser más eficientes en términos de costos para todos en los próximos años.